

Opinión

La comunicación de la ciencia puede salvar vidas

Por
Andrea Obaid
 periodista científica
 y Past President de Achipec

En la era que vivimos como Humanidad, con las crisis climática e hídrica, la pérdida de biodiversidad, la revolución de la Inteligencia Artificial y la manipulación de la desinformación, la comunicación de la ciencia se hace más urgente que nunca.

No solo necesitamos periodistas que se formen en las áreas de ciencias, salud y medioambiente; también investigadores que compartan con la ciudadanía la ciencia que desarrollan en sus laboratorios, para que así impacte en las personas. A la vez, necesitamos universidades que crean en el valor de la comunicación científica en todas sus facultades. Porque no sacan nada con poner solo el foco en la publicación de papeles (investigaciones de gran impacto) en revistas, o que solo la comunicación científica entienda sus metodologías o conclusiones.



Eso no es democratización del conocimiento.

Esto podría graficarse con dos ejemplos. La comunicación efectiva es crucial en la prevención de desastres. Porque los desastres no son naturales; son causados por el ser humano. Por la mala planificación, por una urbanización sin memoria del pasado, por una gobernanza insuficiente, por el desconocimiento del territorio, por la falta de acceso a la tecnología, por los tiempos a destiempo, por las malas decisiones, y por la falta de comunicación oportuna.

Si bien los organismos públicos, las estrategias nacionales y las alertas tempranas son pilares fundamentales, también los son la evidencia científica y cómo esta información llega a las personas de forma simple. Porque la información no es solo un dato. Es poder. Cuando tengo la información puedo tomar decisiones informadas. Y esa decisión puede salvar mi vida y la de otros.

Lo mismo pasa con el cáncer. Es un hecho que los casos han aumentado; esta enfermedad está afectando cada vez más a personas jóvenes, menores de 50 años. Hay muchos factores que inciden, y que se pueden prevenir mejorando los hábitos dañinos como el tabaco, el sedentarismo, la mala alimentación y el alcohol. Pero, ¿qué pasaría si las personas tuvieran conciencia del valor del diagnóstico precoz? ¿Qué pasaría si conocieran su herencia genética que puede predisponer la aparición de cáncer? El acceso a esa información clara y directa puede salvar vidas.

¡El mundo necesita más comunicadores científicos! El mundo necesita más espacios de conocimiento. La alianza entre ambos mundos, de científicos y de comunicadores, tiene un poder impensado. Y la receta no es compleja. Solo se necesita creer en su tremendo impacto en todas las audiencias. Algunas herramientas para lograrlo son las buenas historias que conecten con las per-

sonas, y que provoquen o evoquen una emoción. Que informen pero también eduquen y generen conciencia. Nunca olvidarse de los niños, niñas y adolescentes, que son quienes mantienen la curiosidad científica que muchas veces los adultos olvidamos.

Podemos convertirnos en gestores de cambio, en influencers en las plataformas digitales, en abrir más caminos para que la comunicación de la ciencia también tenga más espacio en los medios de comunicación. Hay que seguir derribando la imagen de que la ciencia es aburrida, que es de nicho. En este momento que vivimos es algo incuestionable.

La ciencia puede mostrarse en multiformatos y narrativas. Es lo que demostró el IV Encuentro Nacional de Comunicación y Divulgación de las CTC, que se realizó la semana pasada en Valparaíso, organizado por Achipec, la PUCV y la UPLA, donde cerca de 200 personas del ecosistema se reunieron para demostrar que la comunicación de la ciencia tiene cada vez más importancia en Chile. Periodistas, científicos, educadores, artistas, y estudiantes, con el apoyo de instituciones nacionales

“En la era que vivimos como Humanidad, con las crisis climática e hídrica, la pérdida de biodiversidad, la revolución de la Inteligencia Artificial y la manipulación de la desinformación, la comunicación de la ciencia se hace más urgente que nunca”

e internacionales, dijeron presente, dándole especial relevancia a la descentralización de este conocimiento desde los diversos territorios, miradas y culturas.

Todos en un solo lugar, en un compromiso colectivo, nacional y global. En una ciudad costera en riesgo de desastres debido al Cambio Climático, los incendios, la sequía y los tsunamis, donde el arte de sus calles podría ser una herramienta vital para comunicar y prevenir. ¿Qué estamos esperando? Comunicar ya es un deber ético. ●